EL JARDÍN DE FALERINA

Francisco de ROJAS ZORRILLA, Antonio COELLO OCHOA y Pedro CALDERÓN DE LA BARCA

Edición, introducción y notas de Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal

(Barcelona: Octaedro, 2010)

Parece mentira que una pieza teatral firmada por Calderón de la Barca haya tardado más de trescientos años en aparecer impresa y que sea ahora, en el 2010, cuando lo haga por primera vez. ¿A qué se debe esta falta de interés por la obra? La respuesta nos la ofrecen Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal en el capítulo que abre el estudio preliminar de su edición, titulado «Razones de una sinrazón». Según explican, son varios los factores que han contribuido a esta ausencia, como es la desatención crítica que tradicionalmente han recibido las obras escritas en colaboración, pues la comedia de *El jardín de Falerina* fue ideada por tres ingenios —el primer acto pertenece a Rojas Zorrilla, el segundo es de Antonio Coello y el tercero de Calderón—; también el que se concibiera para representarse durante una festividad palaciega y no en un corral de comedias, lo que influyó en la falta de una posterior transmisión textual; que su estreno coincidiera con títulos de mayor éxito —*El mayor encanto, amor* y *Los tres mayores prodigios*–; y, por

mencionar una última concausa, la existencia de tres piezas homónimas, una de Lope de Vega y dos de Calderón, lo que ha provocado ciertas confusiones entre la crítica.

La explicación detallada de estos y otros motivos por los que la comedia de caballerías ha permanecido inédita hasta la fecha se nos presenta en el prólogo de forma ágil y bien estructurada, ya que para cada causa se constituye un conciso apartado sumamente clarificador, en el que ni sobra ni falta ningún dato. Del mismo modo se configura el conjunto del estudio preliminar, formado por breves secciones temáticas que contienen toda la información necesaria para comprender la obra y situarla en su contexto. Esta claridad estructural y la fluidez de la redacción hacen que esta guía de lectura sea de gran ayuda para la divulgación de la obra.

El jardín de Falerina es una comedia de apariencias, escrita para ser representada en palacio, en enero de 1636. Su nacimiento bien pudiera ser la consecuencia del éxito de *El mayor encanto, amor*, estrenada el año anterior en el estanque del Buen Retiro, para cuya puesta en escena trabajaron conjuntamente Calderón y el escenógrafo italiano Cosimo Lotti. Esta colaboración se repitió en el montaje de *El jardín de Falerina,* para el que rescataron algunos aparatos escénicos ya empleados en el mencionado estreno de 1635.

Las fuentes inmediatas de la comedia son el *Orlando enamorado* de Boiardo y el *Orlando furioso* de Ariosto. Como apuntan Pedraza y González, la lectura que de estas obras realizaron los dramaturgos se observa «apasionada pero quizás fragmentaria, distante y disuelta en la nebulosa de la memoria» (43), pues, esencialmente, del libro II del *Orlando enamorado* tomaron la idea del jardín embrujado para recrear el motivo central de la comedia, mientras que la locura del protagonista ariostesco lo emplean para desarrollar un hilo argumental secundario. Además, los autores conservaron el nombre original de algunos personajes, es el caso de Falerina, Orlando, Brandimarte, Flor de Lis, Gradaso y el gracioso Brunel, aunque sus caracterizaciones se alejan de las originales. Otros son inventados, como Selenisa, maga responsable de la creación del jardín, que se correspondería en cierto modo con la Falerina primigenia.

Cabe mencionar que la obra posee una gran coherencia dramática, poco habitual en comedias escritas en colaboración. *El jardín de Falerina* sorprende por la conexión entre los personajes, así como por la fusión de sus dos acciones —la correspondiente al jardín y la referente a la locura de Orlando—, lo que demuestra una extraordinaria planificación por parte de Ro-

jas, Coello y Calderón o, como también apuntan Pedraza y González, que las tres jornadas fuesen escritas sucesivamente.

La edición se basa en el manuscrito 17.320 de la Biblioteca Nacional de España. Acompaña al texto un exhaustivo aparato de notas, en su mayoría de carácter explicativo; aunque, en ocasiones, nos encontramos con información repetida en la introducción. Esto ocurre con las notas que hacen referencia a los nombres de los personajes, pues ya se nos da buena cuenta de ellos en el capítulo correspondiente del estudio preliminar: «Los personajes y la trama». A pesar de que este sistema pueda parecer redundante, debemos reconocer la comodidad que supone tener cerca los datos más precisos a medida que realizamos la lectura, a sabiendas que siempre podemos rememorar los detalles volviendo al prólogo. Además, completan la edición el aparato de variantes que se incluye al final, en el que se coteja el manuscrito con la edición realizada por Rudolph Bacalski[1], y la recopilación bibliográfica comentada que forma parte de la introducción, en la que encontramos una selección de más de treinta trabajos críticos fundamentales.

La importancia de esta edición no sólo radica en el rescate patrimonial que los editores han realizado de una obra casi olvidada, lo que, sin duda, es un hecho de gran relevancia para los estudios dedicados al teatro áureo, sino que, también, su valor reside en cómo Felipe B. Pedraza y Rafael González han llevado a cabo una espléndida tarea divulgativa, presentando la comedia de forma cuidada y acompañándola de un estudio introductorio que brilla por la acumulación de datos —que resultarán apasionantes para el público más especializado—, así como por la agilidad y soltura con que son explicados —lo que, de seguro, seducirá a los lectores menos duchos en la materia—. Y es que Pedraza y González han conseguido que *El jardín de Falerina*, comedia escrita por tres ingenios, sea una obra accesible para todos los públicos.

Alba Urban Baños
Universidad de Barcelona

[1] *A critical edition of «El jardín de Falerina» by Francisco de Rojas Zorrilla, Antonio Coello y Ochoa and Pedro Calderón de la Barca, with introduction and notes,* University Microfilms International, Ann Arbor (Michigan), 1972.